

dos de legislación civil y penal. En fin, tratando de perfeccionar la ciencia, dilatar la esfera del pensamiento, analizar las ideas, mostrar mas al claro la alta dignidad del hombre, fecundar los elementos de la riqueza pública, formular la codificación, dar un código á la conducta, un derecho á las naciones, un espíritu á los pueblos y unas garantías á la sociedad, el mundo sufrió un ataque de muerte: todo quedó reducido á las condiciones de la materia; el espíritu perdió su carácter; Dios fué destituido por los filósofos; y todo habria concluido en lo absoluto, si la verdadera filosofía, reanimada en su sepulcro al soplo regenerador del catolicismo, no hubiese vuelto las cosas á sus localidades, las ciencias á sus objetos, con solo restituir á su antiguo rango la metafísica y la moral, tristemente aniquiladas con la *Ideología* en las escuelas sensualistas.

Obsérvese de paso cómo en esta gloriosa reaccion de los principios sobre las hipótesis está bien representado el triunfo del sentido comun sobre la filosofía, el de los conocimientos vulgares sobre las invenciones; así sucede siempre; desde sus alturas lanza Dios una sonrisa sobre los delirios de la razon humana, y al cabo de algunos instantes de boga pasagera, toda filosofía emancipada de la *idea religiosa* vuelve á entrar como á su sepulcro, al grito de la opinion pública ilustrada por el sentido comun, inspirada por la fe y regida por la autoridad, á los viejos archivos donde la crítica tiene relegados ya todos los delirios del espíritu humano.

Conclúyese de todo, que si hemos de conservar este nombre de *Ideología*, siquiera por la necesidad en que nos pone el estado actual de las nomenclaturas científicas, él no puede representar sino una seccion subalterna en la teoría del *pensamiento y su enunciaciion*, no puede significar sino lo concerniente á las ideas en clase de tales.

DEL
PENSAMIENTO
 Y SU
ENUNCIACION.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
 COMO SIMPLES HECHOS.

SECCION TERCERA.

DE LA ENUNCIACION DEL PENSAMIENTO Y SUS VARIAS CLASES EN GENERAL;

Y PARTICULARMENTE

DEL ORIGEN, FORMACION, CARACTER Y RAMIFICACIONES DIFERENTES
 DE LA PALABRA.



INTRODUCCION.

Ya dejamos dicho en su respectivo lugar lo que propiamente se entiende por signo del pensamiento, y esto bastaria para excusarnos de tocar aquí este punto, si todos esos objetos visibles en que aparece la materia modificada por el hombre, no pudieran ser considerados, aunque de un modo genérico, como expresiones mudas, aunque visibles, destinadas en cierto modo á revelar el pensamiento del hombre. Si el hombre, como ántes hemos dicho adoptando la frase de Chateaubriand, es el pensamiento manifestado en Dios, y el mundo su imaginacion hecha sensible, ¿qué inconveniente habria para que reconociésemos en todos los artefactos v. g. el pensamiento manifestado del hombre, bien así como en las obras de las bellas artes el genio hablando á la imaginacion con sus producciones sublimes? Yo bien sé que todos estos objetos no pueden figurar en la categoria de un idioma; pero tambien sé que tampoco deben salir de la órbita de un pensamiento enunciado: obsérvese además cómo el análisis critico aplicado á las bellas artes nunca

considera sus obras sino como las imágenes de un pensamiento, cómo en sus partes recorre las ideas, en su combinación descubre los juicios, en la forma y colorido muestra la imaginación, en la proporción ostenta la inteligencia, en la propiedad reconoce la lógica, en la oportunidad observa el criterio, y en los efectos del conjunto califica el verdadero genio del artista. Estas breves observaciones, cuya naturalidad se manifiesta de por sí, nos excusarán por lo ménos de fijar un tanto la atención de nuestros lectores sobre estos puntos extraños á la Gramática, aunque no sea sino para dilatar dentro de la extensión de la idea, los límites de ese horizonte inmenso en que el pensamiento enunciado figura bajo sus muchas y diferentes formas.

La *enunciación del pensamiento* tiene pues tantas especies cuantos modos diversos emplea el hombre para sacar á fuera lo que pasa en lo más profundo de su alma. Estos modos diversos tienen objetos análogos, consideradas las cosas bajo un punto de vista general. El hombre cuando habla ó escribe, cuando docilita bajo sus manos el mármol duro para comunicarle la animación del pensamiento, cuando con el pincel y el colorido trasforma el tosco lienzo en una *perspectiva encantada*, cuando forzando á su concepción ocho sonidos elementales, produce esa especie de creaciones armónicas que roban el alma por el oído, y ponen de parte de los sentimientos del artista el entusiasmo de una multitud enagenada por la melodía, no hacen más que hablar, dejar correr su pensamiento, insinuarse con el hombre, revelar un designio. Mas estos designios en medio de la variedad casi infinita que tienen entre sí, vienen siempre á quedar subordinados á la verdad, al bien y á la felicidad.

Esto basta para conocer cómo las artes tienen un criterio que se aplica en el sentido de esta escala, y que formulándose, como todas las cosas que caen bajo el dominio de la inteligencia, en el *pensamiento y su enunciación*, para ser vistas bajo el triple aspecto de los hechos, las relaciones y las leyes, tienen con el lenguaje y aun con los mismos idiomas analogías muy señaladas, que bastan para legitimar la incidente localidad que se las otorga en una obra que tiene por principal objeto el *criterio* en sus diferentes ramificaciones. Téngase pues entendido que cada objeto artístico admite un análisis filosófico; que en este análisis solo puede figurar como la expresión de un pensamiento; que en clase de tal, sus partes constitutivas figuran como signos parciales que representan de por sí las ideas que se combinan en el pensamiento total, y que salvas las diferencias del objeto primitivo

y particular nomenclatura, bastarán siempre los principios y reglas generales que se aplican al análisis del discurso escrito ó hablado, para perfeccionar el análisis filosófico de las obras del arte consideradas como enunciaciones visibles y palpables del pensamiento.

Lo que se ha dicho de las artes, puede aplicarse con mayoría de razón á las ciencias, y por esto ha dicho el célebre Condillac, que una ciencia perfecta no es más que una lengua bien formada. Ora se adopte para su exposición el método sintético, ó bien ganen la preferencia del escritor las formas analíticas, no encontraremos en toda una ciencia, sino las expresiones de las ideas elementales en su tecnicismo, las enunciaciones de las ideas simultáneas del juicio en sus definiciones y síntesis, y las deducciones finales en los epílogos ó conclusiones. A su tiempo daremos la correspondiente latitud á estos conceptos.

Más para precisar aun á su final objeto estos preliminares, procuraremos suministrar todavía las ideas constitutivas del lenguaje, la lengua, el idioma y la Gramática.

Llámanse *lenguaje*, una colección de signos de los cuales nos valemos principalmente ¹ para manifestar nuestros pensamientos. Cuando aquellos son el resultado de los movimientos verificados en los órganos del cuerpo, constituyen, como hemos visto, el *lenguaje de acción*: cuando son signos orales ² ó pronunciaciões combinadas artificialmente constituyen el lenguaje articulado, que es propiamente lo que se llama *lengua*: finalmente, cuando son figuras ó caracteres que pintan á la vista el pensamiento, entónces componen el *lenguaje escrito*, ó para explicarnos con la debida exactitud, la *escritura*.

Véamos ahora reasumidas las diferentes denominaciones de la palabra, en un artículo que transcribimos literalmente del Diccionario de sinónimos castellanos, publicado en Méjico por el Sr. Gómez de la Cortina.

“**LENGUAJE, IDIOMA, HABLA, LENGUA.**—*Lenguaje* es un conjunto de signos de nuestras ideas: *idioma* es un sistema de estos mismos signos, de modo que una parte del idioma ó un cierto número de signos bastan para formar *lenguaje*; pero para ser idioma, se necesita no solo que estén

¹ Decimos, *principalmente*, porque las lenguas, como á su tiempo veremos, sirven también para pensar con exactitud.

² Nos valemos de la expresión *orales*, siguiendo á Sicilia, y no ponemos *vocales*, porque esta expresión se ha consiguado en el mecanismo ortológico para señalar los sonidos simples.

todos los signos, sino que por su analogía formen un cuerpo ó sistema mas ó ménos regular.¹

“El *lenguaje* es propiamente el instrumento con que comunicamos nuestras ideas; el *idioma* es el arte que nos guía. Las buenas cualidades del *lenguaje* son la pureza, la propiedad y la elegancia; la del *idioma* son la exactitud, la precisión, la riqueza y también la elegancia. La exactitud y la precisión pueden también en algun modo pertenecer al *lenguaje*; pero la riqueza pertenece exclusivamente al *idioma*, así como la pureza y propiedad no pueden pertenecer sino al *lenguaje*.”

“Esto se entenderá mejor definiendo cada una de estas voces. La exactitud consiste no solo en que cada idea tenga su signo distinto, sino en que estos guarden entre sí la misma conexión que las ideas. La precisión consiste en que no haya mas ni ménos signos que los necesarios, y que estos sean los mas sencillos. La riqueza consiste en la abundancia de signos, y por consiguiente de ideas: ésta se ve que no puede pertenecer al *lenguaje*, que no es sino la práctica del *idioma*; pues la ejecución de una cosa no es buena ni mala por ser larga ni corta, sino por estar hecha segun las reglas.”

“La pureza del *lenguaje* consiste en que todos los signos y el orden de ellos pertenezcan al *idioma* en que se habla.¹ La propiedad es la buena aplicación de ellos á las ideas que se quieren expresar. La elegancia comun al *idioma* y al *lenguaje* consiste en que las ideas estén expresadas, ó puedan expresarse de un modo agradable á los sentidos, por ejemplo, á la vista, si las expresamos con gestos ó notas; al oído, si las expresamos con sonidos. Hai varias especies de *idiomas*, y por consiguiente de *lenguaje*, tales son el de la acción ó el de los gestos arbitrarios, el de los sonidos musicales, el de la aritmética, el de los sonidos articulados y otros varios. Algunas de estas especies tienen un nombre particular, el *idioma* y el *lenguaje* de la música, por ejemplo, se llama *sofa*; los de la aritmética se llaman *numeración*.”

“Así mismo el *lenguaje* de los sonidos articulados se llama *habla*, y el idioma de los mismos sonidos se llama *lengua*; de modo que entre estas dos últimas voces hai la misma diferencia que entre *idioma* y *lenguaje*: esto es el *habla* es un conjunto de voces, que representa uno ó muchos pensa-

¹ Aquí se toma el verbo *hablar* en el sentido mas extenso de *expresar cualquier cosa por medio de signos*; por consiguiente no solo entiendo por *hablar* el comunicarse con gestos, sino también el escribir, el contar, &c.

mientos; la *lengua* es el sistema mas ó ménos regular de estas mismas voces.”

“La perfección del *habla*, por consiguiente, consistirá en que sea pura, propia y elegante: la perfección de la *lengua* en que sea no solo elegante, sino también rica, precisa y exacta.”

“*Habla*, es la voz propia y específica del lenguaje de los sonidos articulados, ó de lo que se llama *lenguaje hablado*; así *lengua* lo es del *idioma* de los mismos sonidos. Sin embargo, es preciso notar que aquella voz no suele usarse en toda la extensión de su significado; y así no decimos el *habla* de Solís, sino el *lenguaje* de Solís. Esto proviene de dos cosas: primera, de todos los lenguajes el *habla* es el de mayor uso; es, digámoslo así, el *lenguaje* por excelencia, y por esto le conservamos su nombre genérico; segunda, la voz *habla* es equívoca, pues significa también la potencia ó facultad de hablar: por consiguiente, sirviéndonos de la idea general *lenguaje*, prevenimos la ambigüedad que resultaría muchas veces de tomar la idea mas individual *habla*.”

“De aquí resulta una regla general, y es, que se debe preferir la última voz como mas propia, siempre que se pueda sin oscuridad ni doble sentido.”

“Algunos ejemplos ilustrarán todo lo dicho hasta aquí. Se aprenden los *idiomas* y las *lenguas*: se observan y analizan los *lenguajes*, y por consiguiente el *habla*: unos y otros se entienden. Se dice el *idioma* de la razón, y no podemos decir el *lenguaje* ni la *lengua* de la razón. Al contrario, se dice el *lenguaje* no el *idioma*, de los libertinos ó de los hipócritas. Aunque se puede decir idioma francés, castellano &c., se dice mas comunmente lengua francesa, lengua castellana.”

“De aquí podemos deducir otra regla, y es, que en estas expresiones no debemos usar la voz general *idioma*, sino para evitar el equívoco que resultaría algunas veces de la voz *lengua*, que significa también el instrumento material de la articulación: en todos los casos en que esté salvada la equivocación, debemos preferir esta última voz como mas propia.”

“En la suposición de que la lengua castellana sea mas perfecta que la francesa, y que las tragedias de Racine estén mejor escritas que la Raquel, dirémos que el autor de esta última escribió en mejor *lengua*; porque el *lenguaje* del otro es superior.”¹

¹ Hasta aquí el artículo citado.

Establecidos estos preliminares, que juzgamos indispensables, á lo ménos para dar una idea de la extension que podría recibir esta materia, considerada en general la enunciaci6n del pensamiento, procederemos á fijar el aspecto único bajo que tal enunciaci6n es aquí considerada, para circunscribir el objeto y metodizar su exposici6n en el presente libro.

Aunque puede ser, y de fact6 es enunciado el pensamiento, no solo con la palabra, sino aun con los objetos materiales capaces de representarle; sin embargo, por lo que á nosotros toca, debemos reducirnos á la palabra, por ser ella el 6rgano mas universal de enunciaci6n, el instrumento directo del pensamiento y el sistema de signos á que casi exclusivamente se contrae la filosofía.

La palabra participa igualmente del 6rden físico y del 6rden intelectual. Ella se inspira del pensamiento, digámoslo así, y se forma en el 6rgano de la voz para desprenderse de nuestros labios. Ella habla á la razon como signo, habla al oido como voz, habla á los ojos como figura. La palabra tiene un 6rigen, porque sin 6rigen solo Dios puede concebirse; la palabra tiene un mecanismo material, porque esta es una condicion esencial de su parte física; tiene por último, una economía propia que sigue la razon de su objeto. Esta economía nos presenta dos grandes sistemas; primero, el de la simple enunciaci6n de las ideas; segundo, el de la enunciaci6n de los juicios. Dividirémos pues esta secci6n en tres libros, que tratarán:

El PRIMERO, del origen y progresos de la palabra tanto hablada como escrita, y de su mecanismo material.

El SEGUNDO, de las palabras simplemente enunciativas de ideas.

El TERCERO, de las expresiones enunciativas de juicios, ó ideas combinadas.

DEL PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION.

PARTE PRIMERA.

SECCION TERCERA.

LIBRO PRIMERO.

Del origen y progresos de la palabra tanto hablada como escrita, y de su mecanismo material.

INTRODUCCION.

La palabra está inscrita entre las primeras necesidades del hombre, ora considerémos á éste en el sistema de sus relaciones internas, ora le sigamos en su marcha social. La palabra es, digámoslo así, la contraseña de la vida racional, y por lo mismo su historia se pierde en la noche de los tiempos, su primera página coincide con la primera fecha de la existencia humana, y sus destinos se han identificado constantemente con los destinos generales de la sociedad. La palabra, instrumento de acci6n interna para la razon, eslabon que une todos los conocimientos tradicionales, deductivos é inspirados, digámoslo así, 6rgano indispensable de comunicaci6n, alto elemento de asociaci6n para los hombres, agente universal de la civilizaci6n de los pueblos, depósito inmenso de recuerdos, imágenes y sentimientos, ha sido, como debe suponerse, un objeto de antiguas y nuevas investigacio-